

I. LA COCINA: DONDE SE PREPARAN LOS ALIMENTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

**Una crítica historiográfica a los textos y fuentes de Jenaro Abasolo Navarrete,
intelectual chileno de contracorriente en el siglo XIX.**

**A historiographical to texts and sources of Jenaro Abasolo Navarrete,
intellectual Chilean counter criticism in the nineteenth century .**

Ewald Meyer Monsalve*

Recibido el 09 de abril de 2016, aceptado el 24 de abril de 2016.

Resumen

En el contexto del siglo XIX, la profusión de estudios y crítica historiográfica está destinada a los próceres intelectuales que socialmente tuvieron visibilidad a nivel de opinión pública en Chile, sin embargo, aquellos que se apartaron de la academia, opinión pública y círculos intelectuales, poco y nada han sido estudiados, incluso si poseen profundidad y aportes considerables en sus disciplinas. Es el caso de Jenaro Abasolo Navarrete y su corpus que claramente atacó una corriente hegemónica, ideológica y cultural del siglo XIX; El positivismo. Este hecho determinó que su trabajo fuera prácticamente desconocido en la esfera cultural chilena hasta nuestros días. En este contexto, es que el presente estudio, tiene como objetivo examinar el “núcleo duro” de sus tres obras finales y que contienen todo el pensamiento esencial del filósofo, bajo la reflexión historiográfica, analizando las obras basales del autor, bajo la óptica de contracorriente histórica en el periodo que abarca su vida. El trabajo permitirá iluminar problemas de interpretación histórica de su pensamiento, y algunos mitos que se han tejido respecto de su figura y obra. Para este efecto, exploramos el abordaje de la historiografía clásica chilena, y luego sus obras intentando dilucidar el destino de olvido y posterior resurgimiento que han tenido a lo largo de más de ciento cuarenta años.

Palabras clave: Historiografía, Filosofía, crítica, intelectual, contracorriente, fuentes.

* Licenciado en Historia PUCV. Doctor en Historia. Universidad Karlova de Praga. Investigador Asociado del Centro de Estudios Históricos, Universidad Bernardo O’Higgins. Miembro de la Sociedad de Historia y Geografía de Chile.

Abstract

In the context of the nineteenth century, the profusion of studies and historiographical criticism is aimed at the intellectual heroes who socially were level visibility public opinion in Chile, however, those who departed from academia, public opinion and intellectual circles, little and none have been studied, even if they have deep and significant contributions in their fields. Jenaro Abasolo Navarrete is the case corpus and clearly attacked a hegemonic, ideological and cultural movement of the nineteenth century; Positivism. It was determined that his work was virtually unknown in the Chilean cultural sphere until today. In this context, the present study aims to review the "hard core" of his final three works of the philosopher and contain all the essential thought of the philosopher, under the historiographical perspective, reviewing the baseline works of the author, under the countercurrent historical perspective of the period covered his life. The work can shed light on problems of historical interpretation of his thought and some myths that have been woven about their life and work. To this effect we review the classical approach that Chilean historiography, then check your work and try to elucidate their fate of neglect and subsequent resurgence that have taken over more than one hundred and forty years.

Key words : Historiography , philosophy , critical , intellectual, countercurrent sources.

Vida y Contexto Histórico.

Influenciado por Francisco Bilbao (Macdonald Spindler 2012), a Jenaro Abasolo Navarrete la historiografía chilena lo asocia a un discípulo de los famosos episodios revolucionarios de la Sociedad de la Igualdad. Las primeras obras de Jenaro Abasolo Navarrete¹ dan cuenta de este hecho de forma inequívoca. Inspirado en un ideario revolucionario, de corte romántico, esta línea continuará con fuerza en sus escritos, pero con variantes que superara intelectualmente a los próceres del '48 chileno (Renato Gazmuri 1999). Los de la Sociedad de la Igualdad pasarán al recambio

¹ Jenaro Abasolo Navarrete(1833-1884). Nació en Santiago y debido a la temprana muerte del padre su infancia fue muy apegada a la madre, generando algunos trastornos mentales que arrastrará toda su vida. Miembro de una familia vizcaína de varios hermanos, estudio en el Instituto Nacional y Universidad de Chile agrimensura. Dictó clases de matemáticas en el Liceo de Copiapó y regentó con sus hermanos una hacienda en Rancagua donde amasó una fortuna respetable. Viudo tempranamente, viajó en la última etapa de su vida a Europa unos años y volvió para morir en Chile. Su hija Flora Abasolo fue gran publicista de su obra, posterior a la muerte del filósofo.

político- institucional del país como liberales, sin embargo, Jenaro Abasolo, atrapado en este proceso y digiriendo ideas que le parecían ilustradas y ajenas, iniciará un camino único de búsqueda, intelectualmente hablando. Los estudiosos que han dedicado algunas investigaciones al filósofo, persisten en señalar que la influencia de pensadores franceses como Quinet, Michelet y Lamennais son fundamentales (Cordero – Martínez 2013), sin embargo, esa suerte de “mito” historiográfico se desmorona bajo la lupa del estudioso que profundiza en sus dos obras primordiales. La superación del ideario revolucionario concreto, bajo la óptica de barricadas y fusiles, se eleva en Abasolo a una postura de ideólogo que supera los slogan de moda y levantan un sistema de filosofía política integral en torno a una concepto novedoso como “La Personalidad” (Jenaro Abasolo 1877). La búsqueda en consecuencia, supera a filósofos franceses, y el filósofo encuentra en la escuela idealista alemana una nueva fuente. No hay certeza que leyera alemán, pero las traducciones disponibles al menos de francés, hacen pensar en la comprensión cabal de Schiller, Hegel y Kant (Virgilio Figueroa 1925). La potencia de la creación que el filósofo chileno le imprime a su obra hace pensar en la filosofía política alemana que complementa las ideas que fueron madurando a través del camino intelectual de Abasolo, a lo largo de toda su vida. Esta estaca de resistencia ideológica de contracorriente, la filosofía alemana, muy característica de la idiosincrasia intelectual chilena que se desplaza en un gran torrente único e indivisible cultural de ideas inamovibles, pétreas e incuestionables que en el siglo XIX fue el positivismo ilustrado afrancesado, permitió que Abasolo encontrara un refugio seguro y sólido a sus matices y divergencias con la corriente de pensamiento dominante.

Una de las características que cruzan la vida y obra de Jenaro Abasolo Navarrete, es de luces y sombras, impidiendo formar un hilo conductor ajustado de su aporte a las letras nacionales; de su biografía poco y nada se sabe, ya que no tuvo figuración social y política en el periodo que abarcó su vida. La obra que publicó es más bien reducida (Pedro Pablo Figueroa 1885) y se destaca como relevante los tres textos finales que analizamos en este estudio. Ese hecho que ya fue consignado en varios estudios desde fines del siglo XIX, se suma a la superficialidad, escasa crítica histórica de su obra y poca profundidad en el análisis de su corpus. Asimismo, la primera tarea de reconstruir su vida, hacer el catastro de sus obras y analizar la propuesta filosófica histórica que el intelectual levantó ajeno a la figuración social, han demandado más de un siglo de estudios muy reducidos y focalizados. A lo anterior se suma el cúmulo de datos erróneos, mitos académico - documental y vaivenes

históricos que han condicionado la real dimensión de su figura y sitio en el panteón de las letras nacionales.

En el análisis crítico del arqueo de estudios especializados que se tiene de Abasolo a través del siglo XIX y XX se puede afirmar taxativamente que durante la vida del intelectual sus publicaciones tuvieron nula repercusión en la opinión pública y en la élite intelectual del período, básicamente entre 1860 y 1880. Dos razones condicionan estos hechos; por una parte su personalidad (paradójicamente concepto clave en la obra del autor) retraída y ermitaña, ajena a la figuración social deliberada y consiente. Este hecho dificulta pesquisar su obra y la biografía como primer dato. La segunda razón dice relación con la corriente profundamente conservadora del pensamiento y cultura que impidió algún tipo de crítica pública desde alguna tribuna escrita, menos académica, esfera que Abasolo pareció acariciar, pero que nunca concretó (Martínez – Cordero 2010). La ligazón de lo político-cultural con su condición de outsider, incluso de indolencia ante el sistema político vigente, impidió por las razones anteriormente expuestas algún tipo de crítica, análisis o conocimiento acabado de su pensamiento. Algunos autores han señalado con vehemencia que Jenaro Abasolo fue una suerte de proscrito intelectual en el Chile decimonónico, deliberadamente acallado, pero este argumento se desvirtúa ante la dificultad de investigar y determinar en primer término sus escritos y luego la complejidad de su pensamiento arrastrado hasta el día de hoy. Hay en el intelectual chileno la convicción de filosofar al más puro estilo clásico, ajeno al quehacer político social, coyuntural, incluso persiguiendo ese ideal socrático sin mayores pretensiones y solo deteniéndose en ciertos hitos de su vida para redactar algunos manuscritos que den cuenta de sus reflexiones. No es raro, en este contexto, encontrar que la obra de Abasolo está inacabada y a ratos es oscura en cuanto a sus fuentes y motivación, rasgos característicos de pensadores que buscaban superarse a sí mismos y a su tiempo. Con todo, Abasolo no es una víctima, ni menos un perseguido ideológico del periodo que abarca su obra, como algunos estudiosos contemporáneos han querido presentar la obra del filósofo, siendo refutada esta idea por el nulo conocimiento, en primer lugar de su obra en el espacio cultural latinoamericano del siglo XIX y XX, y luego en el rescate de su obra que se realiza hasta hoy. Este hecho hace imposible saber el alcance de su pensamiento y obra, por tanto desvirtúa el concepto de censura que supuestamente habría sido víctima el autor. Otra cosa es que Jenaro Abasolo deliberadamente, por razones personales y desconocidas, aunque podemos especular de acuerdo a ciertos textos de su obra con causales espirituales, soslayara toda

figuración pública y menos visibilizar sus obras. En este contexto, por tanto el filósofo, al igual que otros personajes históricos se ha visto envuelto en una suerte de tira y afloja, respecto a las guerrillas ideológicas que han intentado arrastrarlo bajo un manto de propaganda, desconocimiento y repetición de mitos académicos, para cumplir ciertos objetivos ajenos a fines de la esfera de las ciencias sociales y menos de la filosofía e historia.

Las Corrientes Historiográficas y la visión en torno al Filósofo

La historiografía chilena clásica

Sin mayores pretensiones y bajo una óptica positivista, Jenaro Abasolo Navarrete fue consignado en dos sendos diccionarios históricos chilenos de fines del siglo XIX y principios del XX. Ocupando líneas sentidas respecto a su vida, sin mucho rigor histórico y analítico determinan la detonación de una suerte de guerra intelectual de aquellos que posteriormente tomaran su nombre para levantar causas. Este tipo de historiografía más bien neutra, aséptica y sin pretensiones interpretativas, tuvo la virtud de colocar en la palestra al filósofo. En este contexto, el mito de que el filósofo chileno fue una figura misteriosa, escribiendo textos incomprensibles e inacabados, se puede interpretar como un ardid destinado a crear un mito historiográfico. Con todo, su hija gran promotora de la obra “post mortem” de su padre, ayudó a incrementar un concepto nodal que cruza su obra y es la interpretación de “corte social” o “pensador social” que recibe con posterioridad el autor, pre configurando su visibilidad posterior: Romántico Social (Isaiah Berlin 2015) es provisoriamente lo acertado. Esta línea sugiere el mito de que el filósofo sería una víctima de sus opiniones frente a la élite chilena, conservadora y recalcitrante, ganándose la censura y el silencio del periodo, algo poco probable, dada la idea del autor de permanecer al margen y en el anonimato persistente. Este vector acarreó desconfianza en aquellos historiadores conservadores del Chile de fines del XIX y principios del XX, fundadores de la historiografía chilena, que ven a Jenaro Abasolo como un discípulo tardío de Francisco Bilbao, ya ampliado en el pensamiento liberal revolucionario de mediados de siglo, motejándolo como anacrónico en sus escritos, en jerga actual ; un trasnochado y nostálgico de revoluciones de barricada y bandera tricolor entre la sociedad de la igualdad y el cuadro de Delacroix, “La libertad guiando al pueblo”. Este concepto no menor, ya iniciado el siglo veinte, dejó a este intelectual en una suerte de tierra de nadie, pero

integrando aquellos pensadores de contracorriente (Iván Jaksic 2013). La historiografía conservadora de la primera mitad del siglo XX, no considera importante la figura de Abasolo, bajo ningún punto de vista, es soslayado básicamente porque no aporta al discurso cultural imperante de levantar figuras oligárquicas modeladoras y afines al pensamiento autoritario, bajo el signo de un liberalismo moderado imperante y aceptado por la opinión pública (Ana María Stiven 1990). A lo anterior se suma el desconocimiento de sus ideas centrales que duermen en sus textos, muchos de ellos ya publicados, pero inmaculados a los investigadores que el sistema faculta para enarbolar la verdad histórica del momento. Invisibilizado desde una perspectiva política, sin embargo, este tipo de enfoque parece no arrojar luces ni claves en torno, al menos, a sus ideas filosóficas políticas, manteniendo el suspenso y misterio en torno a su corpus.

La historiografía marxista

El rescate de la figura de Abasolo por parte de esta escuela historiográfica en el siglo XX, es obra en parte de la Guerra Fría. La agudización del conflicto ideológico entre el capitalismo y el comunismo, generó una disputa no solo política sino también cultural. Este hecho desempolvó la vida y obra del filósofo chileno de la mano de la historiografía marxista clásica. Es el momento que Jobet (Julio Cesar Jobet 1955) y Sagall (Marcelo Sagall 1952) dedican capítulos discursivos y analíticos acerca del ideario de Abasolo, y es cuando en realidad salta a la palestra de los intelectuales notables de las letras chilenas. Este “rescate” de su figura no es antojadizo, pero contiene una línea argumental política social que sitúa el corpus del autor bajo la égida de un crítico social, concepto que permanecerá hasta nuestros días con algunas variantes bajo la óptica de un romántico social. Es destacable que ambos historiadores lo vinculan al nacimiento de los movimientos sociales a fines del siglo XIX, y la contra corriente liberal que tuvo lugar. La vigencia de un pensamiento original, sin embargo, no es apreciado por esta escuela que lo ingresa “ipso facto” bajo el socialismo científico e incluso coqueteando con algunas corrientes anarquistas de pensamiento. Lo seguro sí, es que Jenaro Abasolo es parte del imaginario marxista, bajo la óptica social y su crítica señera a la sociedad que le tocó vivir. La orientación de esta escuela histórica hace que el marxismo sea la búsqueda obligada en los textos de Abasolo, conceptos, lenguaje y giros, y como corolario el fundamento hegeliano que vuelve a

ser retomado como un mito documental de Abasolo, plenamente vinculado con Marx². En este punto se puede decir que Abasolo dedica profusas citas de Hegel en sus textos (las tres obras secuenciales de La Personalidad) sin embargo, se afirma que hay estudios inconclusos, no publicados acerca del filósofo alemán que abrían sido estudiados por Abasolo con dedicación y profundidad, este hecho refrendado tanto en el estudio de Sagall como Jobet, le restan rigor histórico, ya que hasta la fecha se repite por otros estudiosos sin tener ninguna veracidad documental.

Los investigadores posteriores asociados a esta corriente solo continuaran con el discurso de encasillamiento que dejará al filósofo con la patente de “socialista” y por tanto su figura nuevamente se sumergirá en tiempos de la dictadura militar. Con todo, la investigación de su figura avanzó con fuerza, ya que en el caso de Julio Cesar Jobet, quizá el más avezado historiador de su generación, esboza comentarios lúcidos respecto a la obra y logra desentrañar algunas preguntas y pasajes de su vida.

El corpus de Abasolo

A continuación el análisis de las tres obras principales del filósofo que constituyen el “núcleo duro” de su legado intelectual.

Los pobres y los ricos o lo consumado y lo posible³

Hacia 1872 apareció en Santiago de Chile un texto sin firma, bajo las señas de una céntrica imprenta capitalina, pero que contiene ideas de corte filosófico poco comprensibles y destinado a un público altamente ilustrado titulado: “Los pobres y los ricos o Lo consumado y lo posible”. Ese año la publicación no tuvo resonancia alguna a nivel de opinión pública y por tanto suponemos que solo fue conocido por un reducido círculo que de acuerdo a lo que se infiere en sus líneas finales, se puede

² Se argumenta que Jenaro Abasolo Navarrete sería un pensador Pre Marxista y por tanto entroncado en la corriente del materialismo histórico.

³ Este texto es controvertido, ya que su título original es: La Personalidad I. Los Pobres y los ricos o lo consumado y lo posible. Santiago 1872. Recientemente fue publicado por Cenaltes 2015 una reedición de este escrito, pero abreviado como “Los pobres y ricos o lo consumado y lo posible”.

vislumbrar a la masonería como destinatario. En un primer momento, y de manera superficial, dicho texto fue atribuido a Francisco Bilbao, la analogía de utilizar lenguaje subversivo, anónimo y político condujo a error, pero la estructura, lenguaje y contenido de un autor diverso del texto, rápidamente desecharon esa idea. La incógnita en torno al texto sin embargo, se arrastró todo el siglo XIX. ¿Pero cuál fue la poderosa razón de dejar en el anonimato ese texto?, algunos estudiosos esbozan la idea de una enfermedad de humores alterados de Abasolo, otros sin embargo, a la situación y cultura del momento para aquellos disidentes políticamente incorrectos (José Santos Herceg 2011). Con todo, la certeza de la autoría de Abasolo solo fue refrendada conforme arribó el siglo XX. Todos los autores, más bien el puñado de estudiosos que han abordado los textos y temáticas del filósofo chileno que nos ofrece como propuesta novedosa, no mencionan datos concretos y menos referencias convincentes de la autoría del texto mencionado. Las referencias a la paternidad del texto solo se remiten (al estado de hoy de la investigación en torno a los escritos y vida de Abasolo) al “homenaje filial” que su Hija, Flora Abasolo escribe en la publicación póstuma de “La Personalidad política y La América del porvenir” en 1907 refrendando que su padre es el autor del texto, refutando la opinión generalizada de que Francisco Bilbao fue el real escritor de este pequeño opúsculo. Este hecho tomado como verdad ha sido repetido por toda la secuencia de estudiosos e interesados en la vida del filósofo. La razón verdadera de la autoría, sin embargo, hay que buscarla en otro lugar: la propuesta en torno a la conformación del concepto de “La Personalidad”. Este texto, tiene crucial importancia en torno a este concepto que será el eje del “Sistema Abasoliano”. Si en un primer momento, los textos anteriores del pensador chileno, fueron con un tenor más bien lírico, asociado a cuestiones literarias, políticas y sociales, es ya en “Los pobres y los ricos” que “La personalidad” como concepto, diferencia claramente el primer Abasolo profundamente influenciado por el 48 chileno y sus repercusiones políticas y sociales, del segundo momento del filósofo que culminara con su intento elefantásico de crear un sistema filosófico completo y total.

En primer término, el autor soslaya su nombre porque piensa que el escrito es bastante revolucionario para la época que le toca vivir. La publicación a juicio de la crítica histórica, es parte de una cofradía o grupo al cual pertenece el autor, que se revela al final del escrito, presumiblemente la masonería. Este hecho genera que el texto quede apócrifo para evitar problemas, aunque en realidad su lectura, si es que la tuvo fue bastante reducida y su impacto nulo en la opinión pública de la época. Otro dato interesante es si efectivamente tuvo alguna preponderancia para el autor, ya que

basándonos en las obras posteriores, “Los pobres y los ricos” y es solo un ejercicio para lo que vendrá con posterioridad.

El texto está estructurado como informe, en el mejor de los casos como parte de algo más grande, quizá un capítulo, pero su intencionalidad es solo la de esbozar ideas, que son comprensibles de forma total con sus obras posteriores; muestra partes de un mosaico incompleto que aún no tiene fin, a ratos parece una presentación ante algún tipo de audiencia, altamente ilustrada, y no se puede suponer por tanto un discurso político seco y clásico, es un razonamiento elaborado que busca legitimar ciertas ideas, basándose en ejercicios de lógica clásica que van escalando hasta llegar a los puntos que el autor quiere presentar. Si bien, son innegables las lecturas maduras de Abasolo en torno a cuestiones como el ser, a ratos se pueden leer razonamientos cercanos a Hegel, aunque la expresión acabada se despliega en las obras siguientes, dejando entrever que es el autor ya un estudioso avezado de la filosofía clásica occidental. Los problemas que plantea este texto, sin embargo, no llegan a convertirse más que en un ejercicio avanzado de un tema social que se estructura bajo ciertos parámetros de la época. Un punto crucial en el razonamiento que va guiando el discurso de Abasolo y se sitúa en la consideración social que se hace de las clases bajas de Chile, su educación y el esbozo de su miseria material que crítica y achaca a la oligarquía que gobierna el país.

La Personnalité

Europa y la edición de este libro están íntimamente ligados, la visión testimonial y romántica se despliegan en este trabajo sin mayores pretensiones y de manera críptica, muy característica en este filósofo. En el contexto de las coordenadas del viaje a Europa que Abasolo realizó son difusas, y el único testimonio más o menos plausible es la mención de su hija, en torno a un viaje a Perú y luego a Europa. Si se asume que en 1872 publica “Los pobres y los ricos”, y en 1877 publica en Bruselas La Personnalité, la idea difundida por su primogénita de que este texto en francés fue trasladado por el autor a Europa tiene cierta veracidad. De su estadía se sabe solo por los párrafos que Flora publicó como extracto justificativo y contextual del libro de 1907 (cartas que aún permanecen desaparecidas), pero que sospechosamente no hace casi referencia a esta edición en francés, menos a su núcleo duro, abundando en consideraciones de recepción de crítica de especialistas en Europa, esmirriada por

cierto, y elucubraciones en torno al concepto de “La Personalidad” que en perspectiva parece no comprender del todo, dada su escasa ilustración en filosofía de la época, más aun estableciendo mitos y frases recurrentes, utilizadas posteriormente en torno a las influencias de su corpus como Quinet, Michelet y Lamennais. Hay una suerte de publicidad tardía del filósofo que bien puede obedecer a la ola nacionalista del centenario (1910), y profundización de algunos estudios que hacen referencia al autor por la incipiente camada de investigadores de la época, que buscan desempolvar ciertos héroes intelectuales de lo que era Chile hasta ese periodo. Con todo la obra fue escrita para un lector europeo ilustrado en filosofía. Bajo una estructura académica, textualmente tiene el aspecto de una tesis que intenta explicar, desde la filosofía contemporánea el concepto de “La Personalidad”. El libro tiene un tinte y lenguaje netamente filosófico, el objetivo del chileno es mostrar una nueva visión desde el idealismo, analizando los problemas que han aquejado América, como era la usanza y el diagnóstico histórico es fundamental para determinar el contexto y problematizar. La obra es única en su tipo porque recoge un discurso filosófico auténticamente americano, pero bajo una visión erudita, teniendo como referencia los autores que eran visibles en ese tiempo. La influencia en la forma de escribir y los tópicos tratados en un primer momento evidencia lecturas francesas como Quinet y Michelet, sin embargo, las posturas de ingleses liberales como Mill y Tocqueville van arrojando luces en torno a las ideas centrales que Abasolo quiere abordar. Dividido en dos libros, el primero denominado “La Personalidad en sí y la filosofía”, desarrolla el discurso en torno a la verdad, dios y la naturaleza. Vincula fuertemente a la ciencia y las implicancias del hombre como un ser libre destinado a una vida nueva. El segundo libro “La Personalidad social”, desarrolla un discurso histórico filosófico donde desarrolla, ya de manera más concreta el concepto de “La Personalidad” y su modelaje en torno ciertas personalidades históricas. Esta segunda parte tiene como objetivo una pedagogía política al estilo de un manual erudito que desde la perspectiva filosófica, busca postular nuevas ideas en torno a la realidad americana. La obra publicada en Bélgica solo tuvo algunos comentarios por parte de eruditos del período, ligados a universidades europeas. La idea del autor fue naturalmente legitimar su discurso en el mundo académico europeo. Respecto a Latinoamérica el texto tuvo nulo impacto mediático y de opinión pública, en parte por su impronta afrancesada un poco excéntrica en círculos progresistas ya en el Chile de 1880. Por último “La Personnalité” no goza de una traducción al español y aquellos estudiosos que se refieren al autor, no logran llegar al núcleo duro del pensamiento “Abasoliano”, debido a que esta obra fundamental no tiene comentarios, reseñas ni estudios monográficos, solo

remitiéndose a su ideario a la última obra publicada, “La Personalidad Política y La América del Porvenir”, póstumamente en 1907 por su hija en español.

La Personalidad política y La América del porvenir

La publicación de este compilado de textos póstumos que la hija del filósofo, Flora Abasolo, presumiblemente ordenó y publicó, tienen varias interrogantes no aclaradas hasta el día de hoy; ¿Cuál es el orden original de los escritos?, ¿Cuál es la fecha de escritura original? ¿Qué criterios se utilizaron para ordenar este texto? ¿Por qué otros textos quedaron fuera del libro editado? ¿Por qué no continuó con la publicación de cartas u otros textos? Uno de los primeros puntos nodales para la crítica histórica es el origen de cualquier texto escrito, más aun, cuando fueron publicados de forma póstuma. Este hecho aleja naturalmente cierta fidelidad y afectación en el tratamiento de los mismos textos expuestos por su hija, asumiendo que se procedió a descartar algunos documentos, aunque ella no hace mención en su exordio a este hecho. La única referencia es el “homenaje filial” que su hija-editora, hace del texto: La primera publicación es del año 1907, veinticuatro años después de la muerte de Abasolo. El fuerte influjo literario de la compiladora (léase Flora Abasolo) dan el primer toque de alerta, en torno al tenor del escrito inicial que nótese es tomado como “verdad” en todo lo referente a la vida y obra del filósofo, a pesar de que ella no tuvo casi relación con su padre, ante el considerable abandono y el de sus hermanos, producto de los viajes y enfermedad mental que sufría el Filósofo crónica al final de sus días, obligándolo a un viaje a Piura y luego el periplo por Europa. En ese contexto, no se puede dudar de la intencionalidad que ella tuvo para editar el libro, en cuanto a rescatar positivamente la obra de su padre, otra cosa es el rigor con que se asumió la tarea y la subjetividad evidente que se interpreta en sus palabras iniciales prologando la primera edición de “La Personalidad política y La América del porvenir en 1907.”

El libro de 1907 es en el mejor de los casos un texto de filosofía política que aún hoy ha sido poco estudiado. Escrito para moldear las conductas viciosas que aquejaban a los pueblos americanos en la segunda mitad del siglo XIX, el autor utiliza el lenguaje de un reformador a la usanza griega de un Solón o Dracón. El componente ético acentúa este hecho que va repasando los problemas de la dependencia con España que los americanos hemos tenido a lo largo de la historia, en este punto la

visión autonómica e identitaria de un pasado atávico, pero con una oportunidad histórica de emancipación cultural y espiritual emergen como el resorte de cambio de los pueblos americanos. La crítica al paradigma positivista y totalitario que impulsa a la copia de un modelo europocéntrico basados en el progreso exponencial, sin embargo, a juicio del filósofo conduciría a error y solamente acentuarían problemas sociales basales que se evidencian en los estados americanos. Jenaro Abasolo se eleva por sobre la realidad chilena y analiza con fruición, desde una perspectiva filosófica política, utilizando autores y lecturas que le son cómodas para ejemplificar el estado de lo que él reconoce como La Personalidad y el espíritu de América.

Dividido en cinco libros, los primeros dos se refieren a definiciones en torno los componentes del cuerpo social, disquisiciones acerca de la filosofía clásica y en el segundo libro, los principios políticos como la generación de autoridades, soberanía y mecanismos de sufragio, tendientes a democratizar más al cuerpo social. Los tres capítulos restantes profundizan acerca de La personalidad; su desarrollo histórico, filosofía y religión y en última instancia, su presencia en América y las coyunturas que aquejan al continente. Algunos pasajes ratifican la idea de que el editor, suponemos su hija, tuvo a la vista “La Personnalité” que por esos días fue invisible a la opinión pública chilena. En este sentido, las conclusiones por ejemplo, son encabezadas por citas textuales de la obra escrita en francés de 1877. En este contexto, la obra de 1907 aparece inacabada por el autor y su compilación y posterior publicación solo un testimonio de ideas y textos que el filósofo chileno, aun no tenía plenamente ordenada en un texto articulado, no siendo la prolongación como quiere hacernos pensar su hija de la obra angular escrita en francés. Lo anterior se desprende de la pretensión del autor por publicar una obra “teórica” en Europa y práctica en Chile que pueda ser sostenida a partir de la crítica especializada europea, esa fue el plan de Abasolo hasta su muerte, sin embargo, la primera parte fracasó rotundamente, ante el nulo impacto de “La Personnalité” en círculos francófonos, a pesar de las noticias “exitosas” que nos relata su hija en el homenaje filial, pero que solo cuenta con un par de comentarios de buena crianza de la obra “francesa”. Por tanto, la publicación posterior de la Personalidad política, no fue un imperativo del autor que con certeza mordió cierta amargura, ante el silencio de la opinión pública, primero europea y luego la chilena.

La Discusión final

Hay claridad en el contexto del estudio que se presentan numerosas contradicciones desde el punto de vista historiográfico respecto a las fuentes escritas por el filósofo chileno Jenaro Abasolo Navarrete. Por una parte, aún hoy es posible encontrar lagunas en la vida del autor y su corpus no tiene consistencia, menos análisis profundo de su obra bajo la égida intelectual. Este hecho genera una invisibilidad de las ideas que el autor trató de plasmar en sus escritos. En consecuencia todavía su “núcleo duro” contenido en textos tan importantes como “Los Pobres y los Ricos” y “La Personnalité”, mantienen la incógnita respecto a su problemática filosófica, articulación conceptual e interpretación de las ideas propuestas. Asimismo el concepto de “La personalidad”, crucial en la propuesta filosófica del autor permanece sumergida en unas tinieblas conceptuales. Uno de los puntos complejos se refiere a las diversas interpretaciones que las dos corrientes historiográficas analizadas intentaron arrastrar a sus aguas, bajo el signo de una vertiente definida, como ocurrió con el marxismo. En un sentido los marcos ideológicos, muy característico de la historiografía chilena, traicionan el estudio de Abasolo, ya que no logran profundizar en sus influencias, lecturas y menos una articulación plausible de su pensamiento. Fue la obsesión de estos estudios determinar a qué corriente pertenecía Jenaro Abasolo, pero el gran escollo persiste, y de ahí su fracaso, con la nula actuación política del filósofo, algo inexistente en la tradición cultural chilena que indefectiblemente tiene a sus próceres intelectuales en alguna trinchera política. En este contexto, muchos análisis se pierden en estas consideraciones de forma más que de fondo. Por tanto, lo errático de esta dirección, seguida por sus precursores hasta hoy en día, arroja un balance historiográfico serial y diríamos serial de errores conducentes a un mismo callejón muy predecible. La profusión de interpretaciones de su corpus, sin embargo, avanzan en conceptos contenidos en su pensamiento como áreas de la educación y filosofía política. En esta línea aún falta por profundizar en el porqué de su desconocimiento y el porqué de su invisibilidad de la escena intelectual y cultural chilena, si es que fue consciente (en lo político) como algunos estudiosos sugieren o simplemente disidía del mismo autor, no interesado en la figuración pública.

Referencias

Abasolo, Jenaro 1907 *La personalidad política y la América del porvenir*. Imprenta y encuadernación Universitaria.

Abasolo, Jenaro 2013 *La personalidad política y la América del porvenir*. Editorial Universitaria PUCV.

Abasolo, Jenaro 1877 *La Personnalité*. Bruselas

Abasolo Jenaro 1872 *La Personalidad Política I. Los Pobres y Los Ricos o lo consumado y lo posible*. Imprenta de la Patria.

Berlin Isaiah 2015 *Las raíces del Romanticismo*.Taurus

Figuroa Pedro Pablo 1895 *Diccionario Biográfico de Chile*. Santiago Chile

Figuroa Virgilio 1925 *Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile*. Imprenta a Ilustración.

Jaksic Iván 2013 *Rebeldes Académicos*. Ediciones Universidad Diego Portales

Jobet Julio Cesar 1955 *Precursores del Pensamiento Social, Tomo II*. Editorial Universitaria

Macdonald Spindler Frank 2012 *Francisco Bilbao, el discípulo chileno de Lamennais*. Revista La cañada n°3

Martínez Pablo – Cordero Francisco.2013 *Consideraciones socioeconómicas de un filósofo marginal del siglo XIX*. Revista Veritas

Martínez Pablo – Cordero Francisco.2010. *Jenaro Abasolo: Esbozo de su pensamiento*.Revista Filosofía, Educación y Cultura.

Santos Herceg José 2011. *Jenaro Abasolo, el Americano*. Revista La cañada n° 2

Segall Marcelo 1953 *Desarrollo del capitalismo en Chile*. Editorial del Pacífico

Stuven Ana María 1990 *Polémica y Cultura Política chilena, 1840-1850*. Revista Historia PUC.Vol 25.